

EL CATEQUISTA

Revista semanal

APROBADA Y BENDECIDA

POR EL

Excmo. é Ilmo. Sr. Obispo

DE LA DIÓCESIS

«Evangelizare pauperibus misit me».

«Me envió el Señor á evangelizar á los pobres».

LUC., c. 4, v. 18.

Año I.

Sábado 29 Diciembre 1906.

Núm. 52.

Catequística.

(Continuación).

PREGUNTA: ¿Cuáles fueron (en Jesucristo) sus oficios principales?

RESPUESTA: Los de Salvador y Maestro.

=D. ¿Qué hizo Jesucristo durante su vida mortal?=
=R. Jesucristo, durante su vida mortal, enseñó el camino del cielo con la palabra y con el ejemplo, confirmando con milagros su doctrina.=

Que Jesucristo es Salvador ya lo hemos visto al tratar del nombre de Jesús, que significa eso.

Solamente, pues, trataremos ahora de probar que Jesucristo es Maestro de los hombres. Por esta razón no tomamos del Catecismo de Pío X las preguntas relativas al oficio de Salvador, y sí sólo las relativas al de Maestro.

Tres cosas se requieren y bastan en sustancia para ser maestro. Se requiere, en primer lugar, ciencia, ó sea, conocimiento de la verdad que ha de enseñar á los discípulos. En segundo lugar se requiere autoridad, ó derecho unido al deber de enseñar. En tercer lugar se requiere poner cátedra de enseñanza, en donde se haya de llevar á la práctica el deber y el derecho de comunicar á otros la verdad conocida por el maestro.

Las dos primeras cosas, esto es: la ciencia y la autoridad se requieren para el derecho de enseñar; y la tercera, ó sea el abrir

cátedra, se requiere para el ejercicio de ese derecho. Por fin, como complemento de este ejercicio, requiérese el tener discípulos; esto es: hombres obligados á oír las enseñanzas del maestro. Y decimos que esto se requiere sólo como complemento, porque fácilmente se ve que se puede ser verdadero maestro y cumplir con su cargo, aunque en algún caso dado no tenga discípulos; pues el defecto, si es que se daba, estaría de parte de éstos y no de parte de aquél.

Haciendo ahora aplicación de tales requisitos á Nuestro Señor Jesucristo, decimos:

1.º Que tuvo ciencia infinita, ó conocimiento de toda la verdad.

2.º Que tuvo autoridad absoluta sobre todos los hombres.

3.º Que abrió cátedra de enseñanza para el mundo todo.

Y 4.º Que de hecho tuvo discípulos asistentes á esa cátedra, con los cuales formó la Escuela cristiana.

Trataremos de explicar estas cuatro cosas, y con ellas quedará probado que Jesucristo fué Maestro de la humanidad.

1.º *Jesucristo tuvo y tiene ciencia infinita, con la cual conoce todo lo que es cognoscible.*

Probado queda arriba que Jesucristo es verdadero Dios; y, siendo Dios, cosa bien clara es que habrá de ser infinitamente sabio y que habrá de conocer todo lo cognoscible; esto es: habrá de conocerse á Sí mismo y conocer todo lo existente y lo posible fuera de El.

Así como no debe haber nadie que deje de estar persuadido de la existencia de Dios, porque á esa persuasión le obligan de común acuerdo la razón y la fe, así tampoco nadie puede dejar de comprender que sea infinitamente sabio; pues un Dios que no fuera infinito en sabiduría, no sería Dios: sería una contradicción.

En efecto: Dios, ser primario y causa de todos los demás seres, tiene que ser infinito en toda clase de perfecciones; pues, existiendo en virtud de su misma esencia, no pudo ser limitado por razón ni causa alguna; y, como la sabiduría es una muy subida y muy grande perfección, por ser cosa que radica en la noble facultad del entendimiento, se sigue que la sabiduría de Dios no puede menos de ser infinita.

Dícelo así con mucha elegancia y lleno de contento la Sagra-

da Escritura por boca del Real Salmista, cuando exclama: *Grande es nuestro Señor y grande su virtud; y su sabiduría no tiene límite* (1). Y como al entendimiento se le llama ojo de los espíritus, valiéndose de esta metáfora, dice elocuentemente el Eclesiastés: *Mucho más brillantes que el Sol son los ojos del Señor; ellos penetran todos los caminos de los hombres y el profundo del abismo, y registran los corazones de los hombres en sus más ocultos escondrijos* (2). Y un poco después añade expresamente el mismo libro: *El Señor conoce toda la ciencia* (3). También San Pablo reconoce y encomia esta misma verdad; pues, abarcando de una sola ojeada lo existente y lo posible, dice: *Que Dios lo mismo conoce lo que existe que lo que no existe* (4). Por lo cual añade en otro lugar: *¡Oh altura de las riquezas de la sabiduría y ciencia de Dios, cuán incomprensible son sus juicios, y cuán investigables sus caminos!* (5). Y haciendo el Apóstol aplicación de esa doctrina á Jesucristo, afirma que: *En Jesucristo están escondidos todos los tesoros de sabiduría y de ciencia* (6).

(Continuará).

Liturgia.

(Conclusión).

La intención de la Iglesia al verificar esta procesión de ramos es recordarnos igualmente la entrada de Jesucristo en Jerusalén; pero por otra parte considera esta entrada triunfante del Salvador, como figura de su entrada en la Jerusalén celeste. En virtud de esta comparación, las voces que, en el interior del templo, prorumpen en cánticos de alabanza á Jesús, representan á los ángeles, que alaban á Dios en el cielo y celebran su entrada en el mismo para tomar posesión de su gloria á la diestra de su Padre. En cambio el clero y pueblo que está fuera del Templo representan la Iglesia militante, que pide ser recibida en la mansión de los elegidos, ó lo que es lo mismo, reunirse con la Iglesia triunfante, cuya puerta le ha estado cerrada por el pecado. Es preciso, pues, que recurra á la cruz y á los méritos de la Pasión de Jesucristo,

(1) Salmo 96, ver 5.

(2) Eclesiastés, cap. 22, ver. 23.

(3) Id., cap. 24, ver. 19.

(4) Romanos, cap. 4, ver. 17.

(5) Romanos, cap. 11, ver. 33.

(6) Carta á los Colosenses, cap. 2, ver. 3.

y por esta razón la cruz, siempre victoriosa, violenta las puertas que figuran las del cielo, y después de tres golpes dados en ellas, con el astil de la Cruz, por el Subdiácono que la lleva, y que son imagen de las tres Personas divinas que han tomado parte en la obra de nuestra salvación, desaparece todo obstáculo, las puertas se abren y el pueblo, precedido del clero, pasa de nuevo á la Iglesia, alabando á Aquel que es la Resurrección y la Vida.

La tercera y última parte de la función de este día es la celebración del Santo Sacrificio de la Misa, que difiere por completo de la procesión, pues así como en ésta, según concluimos de ver, todos los himnos que se cantan son de alegría, en la Misa, por el contrario, todo respira tristeza y todo se refiere exclusivamente al sacrificio del Salvador y á las ignominias de su Pasión.

El triunfo de Cristo había sido de corta duración; pues si bien es cierto que por la mañana las turbas le habían aclamado en Jerusalén, sin embargo, nadie en esta villa ingrata se había dignado ofrecerle hospitalidad: viéndose obligado á volver á Betania, aquella misma tarde, para pedir en casa de Marta y María el reposo y alimento que no le habían dado en otra parte. La Iglesia, para representar lo que este triunfo tuvo de efímero, vuelve de nuevo á ocuparse en la Misa, que es á continuación de la procesión, de los sufrimientos de Jesucristo, no pensando en otra cosa que en su pasión. El Introito *Domine ne longe facias*, está tomado del Salmo XXI, en el que David ha descrito minuciosamente la Pasión del Mesías. En la Oración pide la Iglesia que imitemos la humildad y paciencia del Salvador á fin de que tengamos parte en su Resurrección; debiendo advertir que en esta Misa está prohibido el hacer conmemoración de fiesta alguna, no pudiendo recitarse ni aun la Oración mandada por el superior. La Epístola, que es del Apóstol San Pablo, muéstranos en las humillaciones de Jesús la prueba fehaciente de su divinidad. El celebrante y los asistentes doblan su rodilla á estas palabras: «Dios le ha dado un nombre que es sobre todo nombre, para que al nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, en la tierra, y en los infiernos». En el Gradual de la Epístola se vale de las palabras con que David predice las futuras grandezas de la Víctima del Calvario. El Evangelio es el relato de la Pasión según el Evangelista San Mateo. El Ofertorio es una nueva profecía de David que especifica, en el Salmo LXVIII, ciertas circunstancias de la Pasión: *Improperium*: «Improperio aguardó mi corazón y miseria: y esperé que alguno se entristeciese conmigo, y no lo hubo; y que alguno me consolase, y no lo hallé; y me dieron hiel por comida; y en mi sed me dieron á beber vinagre». En el Communion, la Iglesia nos hace escuchar la oración del Salvador en el Huerto de las olivas durante su agonía. «Padre mío, si no puede pasar este cáliz sin que yo lo beba, hágase tu voluntad».

La Pasión es á tres voces, debiendo los cantores estar ordenados de Presbíteros ó á lo menos de Diáconos (1) á no ser que por falta de personal se cante por el Celebrante y sus Ministros, en cuyo caso corresponde al Diácono el papel de Evangelista, el Subdiácono representará á los Judíos ó Sinagoga, y por último, el Preste hará de Jesús, víctima augusta.

La costumbre de cantar en esta forma la Pasión es antiquísima. Durand ya habla de ella en su *Racional*, indicando que las palabras de Nuestro Señor debían de cantarse con acento noble y dulce, en contraste con el del historiador, que ha de ser grave y patético, y con el de las palabras de los impíos Judíos, cantadas por una voz chillona y en falsete. En Roma, en la capilla Sixtina, la narración se hace por voz varonil y fuerte de tenor; las palabras del Salvador cántanse por un bajo profundo y con mucha solemnidad, mientras que un contralto es el que canta las palabras que se refieren al populacho judío; produciendo el conjunto un verdadero efecto dramático. Cada papel tiene su cadencia particular, y el coro prorrumpe en armonía sencilla y hermosa, cuantas veces trata de reproducir los gritos del populacho. Estos trozos de música fueron compuestos en 1585 por Tomás Luis de Victoria, natural de Ávila y contemporáneo de Palestrina. A las palabras «*Et emisit spiritum*: Y entregó el espíritu,» en muchas iglesias, póstranse y besan la tierra todos los asistentes. El rito romano únicamente dispone que se arrodille y se haga una pequeña pausa. Este corto silencio tiene por fin honrar la muerte del Salvador con un acto de duelo solemne. Durante el canto de la Pasión, todos los asistentes deben tener el ramo en sus manos á fin de protestar con este emblema de triunfo de las humillaciones de que es objeto el Redentor por parte de sus enemigos. En este momento, pues, en que El, llevado de su amor por nosotros, se deja pisotear de los pecadores, es cuando nosotros debemos proclamarle muy alto nuestro Dios y Rey soberano.



Variedades.

Emmanuel

I

A la caída de una tarde melancólica de invierno, un anciano grave como la majestad, y apacible como la virtud, camina por las veredas de la Judea, acompañado de una hermosísima mujer,

(1) S. R. C., 16 Ianuar. 1677, 1588 ad. 8.

por cuyas pupilas asoma la luz del cielo, y en cuyos labios juguetea la sonrisa de los Angeles.

—¿Falta mucho, esposo mío? dice la joven peregrina; y era casta como la fuente sellada, y pura como la rosa de Jericó.

—Mucho, señora, replicaba el anciano: y era el esposo de la doncella. Y la doncella se fatigaba, porque en su seno traía el tesoro de los cielos y la tierra.

Nunca han visto los cielos y la tierra comitiva tan solemne; el sol se había ocultado detrás de las rocas, y la luna bañaba con resplandeciente claridad los campos tantas veces recorridos por Abraham é Isaac: las estrellas se agrupaban en mayor número, como si vistiera de gala el firmamento; las palmeras inclinaban respetuosamente sus ramas; las flores silvestres doblaban su tallo en señal de reverencia; los arroyos pasaban sin ruido; el viento enmudecía; la naturaleza suspendía la respiración por no perder ni un acento, ni un suspiro siquiera de aquellos santos viajeros.

—En este campo que huella nuestra planta, decía el esposo: bajo este cielo que cubre nuestras cabezas, oyeron algún día nuestros padres la voz misteriosa que los bendecía, el santo oráculo que les anunciaba descendencia incontable como las arenas del mar, como los astros de la inmensa bóveda azul: en noche serena como ésta emprendió Abraham su viaje al monte Morhya; la noche se aproximaba cuando Isaac, orando en el campo, vió de lejos la comitiva de Rebeca; la noche cubría al mundo cuando Jacob fué sorprendido por el sueño de Bethel.

Al oír el recuerdo de Jacob, la Virgen esposa, volviendo los serenos ojos á una altura:—Desde allí, dijo, se divisa la tumba de Raquel, la esposa amada del Patriarca. ¡Madre sin ventura, murió al dar á luz á su hijo Benjamin! Allí reposa la hija del arameo Laban: madre sin ventura, no tuvo el consuelo de suspirar por su hijo, de sentir con él, de ser con él atormentada, de sobrevivirle, en fin, para llorarle con honda amargura, con dolor tan acerbo que no lo vieran igual las generaciones que han sido, ni lo vean las generaciones que serán.

Al pronunciar estas palabras, parece que las estrellas palidieron, que temblaron los cedros, que quiso exhalar un gemido la silenciosa y helada naturaleza.

Y los viajeros continuaban su camino acercándose á Ephrath, y la luna proseguía su marcha promediando la carrera.

—¿Qué luz es aquélla?—preguntaba la esposa con entrecortado aliento.

—Es la ciudad de Bethlehem, la hermosa ciudad de David—respondió el anciano.

—¡Oh! Sus puertas están obstruidas por la multitud: quedémonos aquí en este pobre establo: aquí nos guareceremos de la intemperie: la ciudad está llena de recién llegados, y en ella no

caben los pobres. Me siento muy cansada; entremos, esposo mío, y cúmplase en todo la divina voluntad.

II

La hora del gran misterio se aproxima: las nubes, rasgándose, van á dar paso al Mesías; la tierra se abre y el Salvador va á venir; las setenta semanas se han cumplido. La Virgen esposa que sube de Galilea es la Virgen Madre que anhelaban los siglos, que dibujaban las tradiciones, que cantaban los profetas.

Nace el Hijo de Dios, y el mundo se conturba: y en el vago rumor de la noche que declina, se perciben los encontrados ecos que pueblan el espacio desde el Oriente al Ocaso, desde el abrasado Mediodía hasta la región del hielo.

EL PANTHEON.

Yo he dado cita á todos los dioses del Universo, y no hallo á Dios. ¿Qué extraño impulso conmueve mis altares? ¿Qué soplo desconocido hace estremecer mis cimientos?

EL HIMALAYA.

Cuarenta siglos ha que sirvo de centinela al mundo, y por mis vertientes sólo he visto correr hombres; la lluvia de cuatro mil años no ha podido apagar mi sed ni abatir mi frente, siempre elevada á los cielos; la luz de cuatro mil años no ha logrado mostrarme ese Dios universo que adoran mis adoradores, y en la mitad de esta noche una gota de rocío satisface la sed de cuatro mil años; una estrella desde Bethlehem me circunda de claridad, de claridad más pura y resplandeciente que el sol de cuarenta siglos.

EL SINÁI.

Yo he sostenido sobre mi cumbre al que sostiene con un dedo de su mano la mole colosal de lo criado; he ardido en los resplandores de su majestad: su voz era el trueno, su mirada el relámpago. En este instante el cielo no relampaguea ni el trueno ruge; pero el aura de la noche trae hasta mí un vagido que se parece á aquella voz. Los collados saltan de alegría. El Dios que legisló para un pueblo que vi apiñado á mis pies viene á legislar para la humanidad, enseñando á los pueblos con su vida, y redimiendo á todos con su muerte.

LA ETERNIDAD.

Yo conozco de muy antiguo á ese Niño que hoy aparece en el mundo: le conozco desde el principio, porque es el Verbo y el Verbo era en el principio; antes de que yo fuese ya era ese Niño: el universo no había sido creado, y El existía: llegarán á ser inmensos é incontables los pliegues de mi túnica, que los mortales llamáis siglos, y El existirá, porque El es Dios.

JACOB.

El báculo y el cetro han faltado de Judhá: el rey pacífico llama á las puertas del mundo: levantaos, padres Isaac y Abraham; levantaos, hijos todos de mi casa bendecida. Un rayo de luz quiere penetrar en el seno donde yacemos: levantaos, padres Isaac y Abraham; levantaos, hijos todos de mi casa bendecida.

IHOWAH.

Este es mi Hijo muy amado.

LOS ÁNGELES.

Gloria á Dios en las alturas, y paz en la tierra á los hombres de buena voluntad.

LOS HOMBRES,

Dios con nosotros.—*Immanuel.*

III.

A muy corta distancia de Bethlehem, camino de Oriente, junto al fúnebre monumento de Raquel, brilla una luz desconocida, que ni es el resplandor de una estrella, ni es el hogar de los sencillos habitantes de Migdal-Jedér. Los espíritus angélicos anuncian el nacimiento del Mesías á los pastores de aquella fértil pradera, donde se aspira el grato aroma del campo bendecido por Dios, el aroma de Jacob, cuando sobre él extendía sus trémulas manos al anciano y ciego Isaac. Los Angeles han despertado á los pastores con el resplandor de su gloria y con la armonía de su canto; y los pastores, arrobados en santo júbilo, vienen antes que los grandes y los sabios á adorar al Niño Dios.

El que puso los cimientos de la tierra y el límite de los mares, y fabricó con su mano omnipotente los cielos y la tierra, el firmamento y los abismos... ha nacido pobre y yace en un pesebre.

El que vuela en carro de nubes, y lleva los vientos por mensajeros, y por ministro el fuego abrasador; el que mira la tierra, y la tierra se conturba de espanto; el que toca los montes, y los montes humean de terror... ha nacido pobre y tiene frío.

El que vierte raudales de alegría sobre las criaturas; el que dió luz al sol y claridad á la luna y las estrellas, y plantó los cedros del Libano donde anidan las aves que cantan sus maravillas; el que envía rocío sobre el monte y la sierra, y congrega las limpias aguas de las fuentes, y señaló cauce á los arroyos y fecundó los valles, donde crece la lozana vid, y la benéfica oliva, y la palma de ancha sombra; el Dios á cuyo nombre suspira de amor la creación entera... ha nacido pobre, y tiene frío, y llora en un establo.

Pronunciaran un *fiat* sus divinos labios y brotarían palacios de

mármol, y las reinas más poderosas de la tierra vendrían á mecer su cuna, y el mismo César Augusto, despojado de la púrpura, besaría el humilde polvo de la tierra.

Junto á la improvisada cuna del Mesías no hay reinas de la tierra; pero está la que ha de ser saludada Reina de los Angeles y es ya bendita entre todas las mujeres; no hay emperadores ni poderosos, pero está el anciano José, esplendente de majestad, ornadas las blancas sienes con la diadema gloriosa de la virtud; están los pastores ricos de gracia y humildad, cantando la buena nueva.

La buena nueva, los ecos dulcísimos de Oriente no llegan á la capital del universo: el señor del mundo, embriagado en la gran orgía donde se confunden los dioses y los hombres, no percibe ni siquiera el quejido que exhala dolorosamente el Capitolio; el imperio yace en tinieblas, envuelto en sombras de muerte.

Y sin embargo, va á operarse la más saludable y santa revolución.

El siervo será persona: la esposa no será esclava: el hijo no será objeto de propiedad. Va á nacer el derecho: la justicia amanece: la aurora de la libertad brilla en el sereno horizonte de Belén.

En aquella ruinosa estancia se halla la piedra fundamental de la humana sabiduría: diez y nueve siglos han corrido, y después de tanta sangre y tantas lágrimas vertidas, de tanto trabajo estéril y de tanta experiencia acumulada, la humanidad confiesa que sobre la gruta de Belén puede y debe escribirse esta lacónica sentencia: «Aquí comienza el progreso».

Diez y nueve siglos han corrido, y la fiesta de mañana ha sido siempre la fiesta de los corazones sencillos y rectos, la fiesta de las madres y de los niños. Los que no aman á las madres y á los niños son dignos de lástima; como todas las organizaciones imperfectas, carecen de corazón.

Y el gran misterio de ese día habla á la vez á la inteligencia y al corazón: sumerge á la primera en piélagos de indefinible ternura.

Es el gran misterio de la sabiduría y del amor.

Por eso los montes seculares se conturban, se detiene como asombrada la eternidad, despiertan los patriarcas, los ángeles cantan, y el universo, de rodillas, puede llenar los aires con este grito de entusiasmo:

Immanuel, Immanuel.

SEVERO CATALINA.



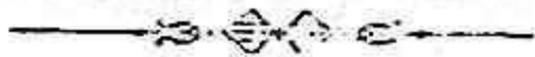
Noticias generales.

El día 23 de los corrientes falleció en Jaén, víctima de inesperada dolencia, el Excmo. é Ilmo. Sr. Dr. D. Salvador Castellote, Arzobispo preconizado de Sevilla. Predicaba en la S. I. Catedral, despidiéndose de sus diocesanos, cuando sintiéndose enfermo, tuvo que ser conducido al Palacio Episcopal, donde á las dos de la tarde dejó de existir, bendiciendo á cuantos le rodeaban.

Su muerte ha sido sentidísima por todos, y la Iglesia ha perdido uno de sus prelados más insignes.

*** Comunican de Roma que los alumnos del Colegio Español de aquella capital han obtenido un nuevo y señalado triunfo en la solemne distribución de premios que tiene lugar á principios de curso, consiguiendo 60 de los mismos, sin contar innumerables accésits, número que supone más de la mitad del total de los que se conceden en dicho centro docente.

*** En medio del profundo disgusto que causan á todo español, digno de tal nombre, las jornadas antirreligiosas que se están llevando á cabo en nuestra Península, se conforta sobremanera el alma al ver el movimiento religioso, y podríamos añadir patriótico, que se viene desarrollando en estos días. Los Rmos. señores Obispos reúnen en torno suyo, en los salones de sus palacios, los elementos más sanos y distinguidos de los pueblos de su Diócesis, acordando unánimemente protestar contra las algaradas sectarias, y formar al mismo tiempo Juntas de acción y de defensa católicas, para impedir á todo trance los inicuos proyectos de la masonería.



Santorial.

Día 30, Domingo. La Traslación de Santiago, ap.; Stos. Sabino, ob. mr.; Mansueto, Severo, Apiano, Donato, mr.; Sta. Anisia, vg.

Día 31, lunes. Stos. Silvestre, p. cf.; Minervino, mr.; Zótico y Barbaciano, pbros.; Stas. Paulina, Serotina é Hilaria, mr.



ÍNDICE

Catequística.

	<u>Páginas.</u>
Ofrecimiento á Su Santidad Pío X.	1
Al desocupado lector.	2
Artículo que sirve de prólogo, ó prólogo que sirve de artículo.	4
Advertencia.	21
Texto de la doctrina cristiana.. . . .	22
Del nombre y señal del cristiano: 22 y.. . . .	37
¿Sois cristiano?.. . . .	53
¿Qué quiere decir cristiano?: 69, 85 y.	101
¿Quién es Cristo?: 117, 133, 149 y.	165
Jesucristo es Dios y hombre verdadero: 181, 197 y.	213
Jesucristo es Dios verdadero: 230, 245, 261, 277, 293, 309 y.	325
¿Cómo (Jesucristo) es Dios?: 326, 341, 358, 373, 389, 405 y.	421
¿Cómo (Jesucristo) es hombre?: 437, 453, 469 y.. . . .	485
¿Qué quiere decir Jesús?: 487, 501, 517, 533, 549, 566, 581 597 y.	613
¿Es este Cristo el Mesías verdadero?: 629, 645, 662, 677, 693 y.	709
Principales figuras del Redentor en el Antiguo Testamento: 725 y.	741
¿Por qué (Jesús) se llama (también) Cristo?: 758, 773, 789 y.	805
¿Cuáles fueron (en Jesucristo) sus oficios principales.	821

Reflesiones sobre el Evangelio.

Dominica I después de Epifanía.	12
Dominica II id. id..	25
Dominica III id. id.	41
Dominica IV. id. id.	59
Dominica V id. id..	73
Dominica de Septuagésima.	89

Dominica de Sexagésima.	104
Dominica de Quincuagésima.	121
Dominica I de Cuaresma.	136
Dominica II de id..	153
Dominica III de id.	169
Dominica IV de id.	186
Dominica de Pasión..	201
Dominica de Palmas..	219
Dominica de Resurrección..	233
Dominica «In Albis»..	249
Dominica II después de Pascua.	265
Dominica III id. id.	281
Dominica IV id. id.	299
Dominica V id. id.	314
Dominica infraoctava de la Ascensión.	328
Dominica de Pentecostés.	345
Dominica I después de Pentecostés..	362
Dominica II id. id..	378
Dominica III id. id.	394
Dominica IV id. id.	408
Dominica V id. id.	426
Dominica VI id. id.	441
Dominica VII id. id.	458
Dominica VIII id. id.	472
Dominica IX id. id.	490
Dominica X id. id.	506
Dominica XI id. id.	520
Dominica XII id. id.	536
Dominica XIII id. id.	555
Dominica XIV id. id.	569
Dominica XV id. id..	658
Dominica XVI id. id..	601
Dominica XVII id. id.	617
Dominica XVIII id. id..	633
Dominica XIX id. id.	649
Dominica XX id. id.	665
Dominica XXI id. id..	680
Dominica XXII id. id.	697
Dominica XXIII id. id.	712
Dominica XXIV id. id.	728
Dominica XXV última id. id.	745
Dominica I de Adviento.	760
Dominica II de id..	778
Dominica III de id.	793
Dominica IV de id.	808

Explicación de las Virtudes.

	<u>Pá_inas</u>
La santidad en el mundo.	15
La felicidad completa está en Dios.	28
Las tres vías de la vida espiritual.—Algunas observaciones.—Siempre debemos ir avanzando en el camino de la perfección: 44 y.	62
Las virtudes.	76
Necesidad del deseo de la perfección para ser perfectos.—Dos clases de deseos y en qué consisten.—Causa de los segundos.—Motivos para conseguir los primeros: 92, 107 y.	124
El conocimiento de la doctrina de Cristo es medio para alcanzar la virtud.—Charlatanería en materia de religión.—Los sacerdotes son los encargados de enseñar.—Palabra pública.—Condiciones para escucharla debidamente: 139, 156, 173 y.	189
Palabra oral privada.—La elección de director espiritual es medio para alcanzar las Virtudes.—Razones que demuestran la necesidad de esta elección.—Condiciones en el director.—Doctrina de Santa Teresa de Jesús.—Qué debemos manifestar á nuestro confesor.—Enseñanzas del director al dirigido: 205 y.	221
Palabra escrita.—Su importancia.—Es medio de perfección.—Efectos de la lectura espiritual en San Agustín, Santa Teresa de Jesús y San Ignacio de Loyola.—Repugnancia á la lectura espiritual.—Cómo debemos leer para conseguir fruto.—De los periódicos: 236 y.	252
De la Oración.—Medio de alcanzar las Virtudes.—Para muchos.—Qué es orar.—División de la oración.—I de la oración mental ó meditación.—II De la oración de petición.—III De la oración vocal.—Advertencia.	268
De la oración mental ó meditación: 284, 301, 317, 331, 347 y.	364
De la oración de petición.	381
De la oración vocal: 397 y.	411
Perfección esencial del Cristiano.—Consiste en su unión íntima con Dios.—Naturaleza de esta unión.—Medios por los cuales se realiza: 428, 444, 461 y.	475
De las virtudes en general.—Noción de las virtudes.—Sus especies: 493, 509, 524, 540 y.	557
De las virtudes teologales en particular, y primeramente de la virtud de la Fe teológica.—Esencia y naturaleza de la Fe: 572, 588, 604, 619, 635, 652 y.	668
Objeto material de la Fe: 683, 699, 715, 731, 747 y.	763
Necesidad de la virtud de la Fe: 780, 796 y.	810

Variedades.

	<u>Páginas</u>
El Catecismo en Roma.	20
Como este hay muchos.. . . .	30
Diálogo.	31
El teólogo estratégico.	35
Diálogo.	46
Honradez de los que no tienen religión.	49
Valor ante las burlas.	50
El Canciller Gerson.	51
Zapatero á tus zapatos.	63
Diálogo.	79
La novia del diablo.	94
Diálogo. Entre un perro y un gato.	109
La cruz milagrosa.	113
Ir por lana y volver trasquilado.	126
Carta del otro mundo.	141
Diálogo.	158
Papeles mojados.	175
Honrar padre y madre.	190
El regreso del baile.	208
La conciencia.	224
La sombra.	238
La vuelta á la aldea.	255
Conclusión.	270
El tiro por la culata.	287
Margarita la Tornera.	303
La oración de un ángel.. . . .	319
Contra lujuria castidad.	334
Justicia de Dios.	350
Respeto humano.	366
Patatas fritas.	383
Lo positivo.. . . .	399
Continuación.	414
Tradición granadina.. . . .	431
El robo de los gallos.	447
El juego.	463
Carta del otro mundo.	477
El azote.. . . .	495
El zapatero y su parroquiano.. . . .	512
Rodolfo y Mariana.	527
Remedio contra la blasfemia.	543
El reptil.	559
El séptimo no robar.	574
Ir al cielo por equivocación.	591

El artista y el leñador.	606
¡Máteme usted!.	622
Bastián el Tamborilero.	637
Púrpura y blusa.	654
Dios nos ve.	670
Una señora sin guantes y sin cumplidos.	685
Un plan frustrado y una medicina eficaz.	701
Voz de las tumbas.	717
Pío X y el «Emperador... del Catecismo».	733
Del altar de María á la guillotina.. . . .	749
Un cura entrometido.	765
¡Gran protesta!.	783
Las patatas.. . . .	798
La Providencia.	811
Los congregantes de María.	818
Emmanuel.	825

Liturgia.

Nociones previas: 18 y.. . . .	32
Causas de la liturgia.	47
Año eclesiástico.	66
División del año eclesiástico ó litúrgico.	80
Del Adviento: 96, 111, 129 y.. . . .	144
Tiempo de Navidad: 160, 177, 193 y.	209
Mística del Tiempo de Navidad, 226, 242 y.	257
Circuncisión de Nuestro Señor Jesucristo: 272, 289 y.. . . .	305
Epifanía del Señor: 321 336 y.	352
Dulce Nombre de Jesús.. . . .	369
Tiempo de Septuagésima y Cuaresma: 385, 402, 433, 449 465 y.	480
Miércoles de Ceniza: 498, 514 y.. . . .	529
Tiempo de Cuaresma: 545, 561, 576, 593 y.	610
Mística de Cuaresma.	625
Liturgia del Tiempo de Cuaresma: 642 y.	657
De los cuatro primeros Domingos de Cuaresma.	672
Primer Domingo de Cuaresma.	672
Cuatro Témporas.. . . .	688
Domingo segundo de Cuaresma.	705
Domingo tercero de Cuaresma.	705
Domingo cuarto de Cuaresma: 720, 735, 753 y.. . . .	769
Domingo de Pasión.	784
Domingo de Ramos: 801, 814 y.	823

Noticias generales.

Páginas

Páginas 36, 52, 68, 83, 99, 115, 131, 146, 162, 179, 195, 211, 228, 244, 259, 274, 291, 307, 323, 339, 355, 371, 387, 404, 420, 435, 452, 467, 483, 499, 516, 531, 547, 563, 579, 595, 611, 628, 643, 659, 675, 689, 707, 723, 740, 755, 771, 787, 803, 819 y 830.

Santoral.

Enero: 20, 36, 52 y.	68
Febrero: 68, 84, 100, 116 y.	132
Marzo: 132, 148, 164, 180 y.	196
Abril: 212, 228, 244, 260 y.	276
Mayo: 276, 292, 308, 324 y.	340
Junio: 340, 356, 372, 388 y.	404
Julio: 420, 436, 452, 468 y.	484
Agosto: 484, 500, 516, 532 y.. . . .	548
Septiembre: 564, 580, 596, 612 y.	628
Octubre: 628, 644, 660, 676 y.	692
Noviembre: 692, 708, 724, 740 y.	756
Diciembre: 756, 772, 788, 804, 820 y.	830
Protesta atentado al Rey.	357
Fiesta de las espigas.	417
Concurso para las obras de la Catedral.	580
Catequesis en Cuenca.	738

